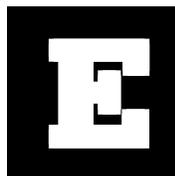


Los límites difusos de los territorios periurbanos: una propuesta metodológica para el análisis de su situación socioeconómica y procesos de cambio

FRANCISCO ENTRENA DURÁN*

1 Introducción



El presente artículo se basa en los trabajos hechos para la realización de un proyecto europeo internacional de investigación sobre *“Urban pressure on Rural areas: mutations and dynamics of periurban rural processes”* (Acrónimo: *“Newrur”*). En este proyecto, que ha sido financiado por el V Programa Marco de I+D de la Comisión Europea y llevado a cabo entre 2001 y 2004, colaboran equipos de Francia, Alemania, Inglaterra y España. El equipo español está dirigido por el profesor de la Universidad de Granada Francisco Entrena y en él trabajan María del Río Lozano y Nieves Rodríguez Madrid, quienes han participado en la elaboración del sistema de indicadores socioeconómicos que aquí se propone.

Los contextos geográficos en los que han sido llevados a cabo los trabajos empíricos, que han dado lugar a la elaboración de este texto, han sido diferentes áreas periurbanas de los países europeos antes referidos. En concreto, en el caso de España, han sido analizadas las áreas periurbanas de Granada y El Ejido. En primer lugar, Granada es una ciudad de unos 250.000 habitantes en el sur de España, cuya economía se basa principalmente en los servicios y el turismo, en la que el proceso de periurbanización experi-

* Departamento de Sociología, Universidad de Granada. Endereço eletrônico: fentrena@ugr.es

mentado ha sido de tal magnitud que, en el último período intercensal de 1991-2001, a la vez que se ha producido una cierta reducción de la población de su casco urbano, ha tenido lugar un considerable crecimiento demográfico en los municipios y zonas residenciales de su periferia. Por otra parte, El Ejido es una ciudad costera, también en el sur de España, que ha pasado de tener 7.160 habitantes en 1950 a 57.877 habitantes en 2001, según el último censo de población hecho en España ese año, y cuyo espectacular crecimiento demográfico está relacionado con el desarrollo de una agricultura intensiva moderna basada en la construcción de invernaderos para el cultivo de productos hortofrutícolas destinados a la exportación.

En los dos casos citados, así como en los casos que los demás investigadores de *Newrur* han estudiado empíricamente en sus respectivos países de la Unión Europea, la periurbanización ha suscitado diversos problemas socioeconómicos pero, por lo general, sus efectos pueden ser considerados como globalmente positivos. Sin duda, la existencia en Europa de una tradición de políticas sociales y de medidas estatales tendientes a regular los efectos más perniciosos de la economía de mercado (políticas y medidas que desafortunadamente han retrocedido significativamente en las últimas décadas debido a los vientos neoliberales que han orientado las políticas públicas) hace que los efectos del crecimiento urbano suelen, a menudo, ser más positivos que en otros lugares del mundo en desarrollo, donde apenas existen tales políticas y, frecuentemente, la expansión urbana sin control y caótica da lugar a verdaderos cinturones de miseria y de conflictividad social en torno a las grandes ciudades de Asia o Latinoamérica. En cualquier caso, el autor considera que, en líneas generales y haciendo las adaptaciones que en cada caso específico se requieran, los indicadores que aquí se proponen para medir los efectos de la periurbanización pueden ser también válidos para medir la periurbanización en las urbes del mundo en desarrollo, aunque claro está en semejantes situaciones, dichos indicadores suelen manifestar sus valores más negativos.

En definitiva, la urbanización es un fenómeno ampliamente generali-

zado en el mundo, cuyos efectos requieren idear procedimientos para ser medidos. No obstante, este fenómeno, cada vez más extendido a escala global, según la parte del planeta en la que se produce, manifiesta ritmos y caminos desiguales y diferentes. En otras palabras, si bien en todos los casos la urbanización suele conducir actualmente a la conformación de una especie de ciudad planetaria o global, lo cierto es que no siempre los procesos de urbanización se desarrollan de forma equilibrada y eficiente sobre todos los territorios en los que se producen. Contrariamente a ello, tales procesos tienden a concentrarse en determinados puntos de los territorios en detrimento de otros. En realidad, nunca ha existido un equilibrio urbano, nunca ha habido un reparto equitativo y equilibrado de la población por todo el espacio. Lo que pasa es que tampoco nunca antes hasta nuestros días se había visto tanto desequilibrio como en nuestros tiempos (Entrena, 2003). En muy gran medida, el origen de ello está en la especial intensidad que hoy han adquirido los procesos de urbanización, los cuales, como se ve en

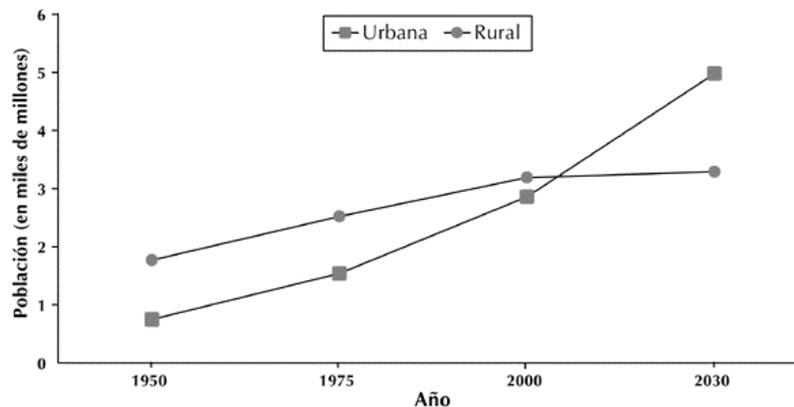


Gráfico 1¹ - Estimaciones y proyecciones de la población urbana y rural del mundo (1950-2030)

FUENTE: ONU, 2002, Population Reports

1 Gráfico incluido como figura 1 en el INFO Project (2002).

el gráfico I, llevarán en los próximos años a que los habitantes de las urbes superen a los de los medios rurales.

Una de las consecuencias de todo ello es una progresiva concentración de la población en inmensas aglomeraciones urbanas de varios millones de habitantes. A medida que la población continúe aumentando, el número de ciudades grandes crecerá de manera considerable. En el año 2000 había 388 ciudades en el mundo con 1 millón o más de residentes. Para 2015, según las proyecciones, habrá 554 ciudades con esa población. De éstas, 426, más de tres cuartos, estarán en los países en desarrollo.

Las Naciones Unidas acuñaron el término *megaciudades* originalmente para tipificar a las ciudades con 8 o más millones de habitantes. El umbral establecido actualmente por las Naciones Unidas para la categoría de megaciudad es de 10 millones. Pues bien, de la lista de 17 megaciudades existentes en nuestros días, a excepción de cuatro de ellas, todas las restantes se encuentran en los países en desarrollo. Para 2015, las Naciones Unidas tienen proyectado que 21 ciudades tendrán por lo menos 10 millones de residentes (Véase cuadro 1).

Cuadro 1². El pasado, presente y futuro de las megaciudades. Ciudades con 10 o más millones de habitantes, 1950, 1975, 2001 y 2015 (en millones de habitantes)

1950		1975		2001		2015	
Ciudad	Población	Ciudad	Población	Ciudad	Población	Ciudad	Población
Nueva York	12,3	Tokio	19,8	Tokio	26,5	Tokio	27,2
		Nueva York	15,9	São Paulo	18,3	Dacca	22,8
		Shanghai	11,4	México D.F.	18,3	Mumbai ¹	22,6
		México D.F.	10,7	Nueva York	16,8	São Paulo	21,2
		São Paulo	10,3	Mumbai ¹	16,5	Delhi	20
		Total	68,1	Los Ángeles	13,3	México D.F.	20,4

² Cuadro incluido como cuadro 1 en el INFO Project (2002).

Sociologias, Porto Alegre, ano 6, nº 11, jan/jun 2004, p. 28-63

Continuación...

1950		1975		2001		2015	
				Kolkata ²	13,3	Nueva York	17,9
				Dacca	13,2	Yakarta	17,3
				Delhi	13,0	Kolkata ²	16,7
				Shanghai	12,8	Karachi	16,2
				Buenos Aires	12,1	Lagos	16,0
				Yakarta	11,4	Los Ángeles	14,5
				Osaka	11,0	Shanghai	13,6
				Beijing	10,8	Buenos Aires	13,2
				Río de Janeiro	10,8	Manila	12,6
				Karachi	10,4	Beijing	11,7
				Manila	10,1	Río de Janeiro	11,5
				Total	238,6	Cairo	11,5
						Estambul	11,4
						Osaka	11,0
						Tianjin	10,3
						Total	340,5

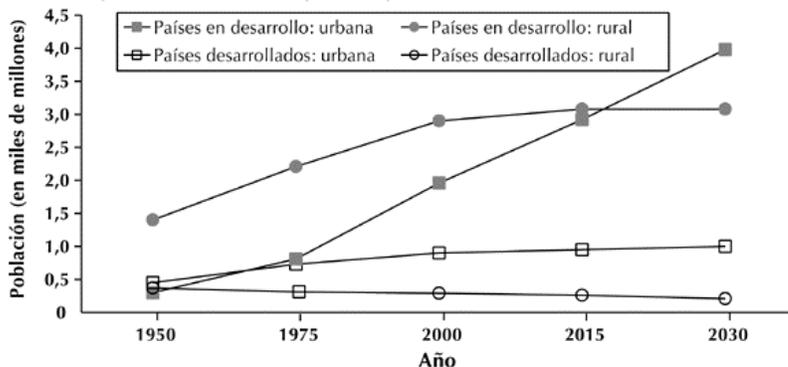
FUENTE: ONU, 2002, Population Reports

1 Antes conocida como Bombay.

2 Antes conocida como Calcuta.

En los países más desarrollados el crecimiento de las grandes megaciudades parece haberse detenido o avanza a ritmos relativamente lentos. Las razones de ello las podemos encontrar en sus dinámicas y estructuras demográficas, así como en la aparición de procesos de contraurbanización o urbanización extensiva, que acrecientan la población de otros asentamientos de menor tamaño ligados muchos de ellos a las áreas periurbanas, bajo la influencia de las aglomeraciones urbanas. Los ritmos de crecimiento menores se están presentando también en algunas megaciudades latinoamericanas, tales como México D.F. o São Paulo.

Sin embargo, por lo general, las megaciudades y las grandes aglomeraciones del mundo en desarrollo siguen creciendo con unos ritmos de expansión urbana que, a menudo, son muy acelerados y descontrolados. Esto sucede precisamente en unos países que debido a sus dificultades socioeconómicas tienen más problemas para poner en práctica políticas urbanas encaminadas a la regulación del crecimiento. Unos problemas que



que los intentes continúen | gráfico 2.

Gráfico 2³ - Estimaciones y proyecciones de población urbana y rural de los países desarrollados y de los en desarrollo (1950-2030)

³ Gráfico incluido como figura 2 en el INFO Project (2002).

Los ritmos de crecimiento desmesurados y altamente localizados en determinados lugares generan graves problemas ambientales, socioeconómicos y culturales en una serie de ciudades y economías, las cuales ya de por sí parten de condiciones muy precarias. Además, la extrema concentración de la población urbana en ciertos territorios anula cualquier posibilidad de conseguir un equilibrio socio-territorial para el desarrollo urbano y desestabilizan el sistema de asentamientos poblacionales.

2 Hacia un nuevo modelo de ciudad

En la presente situación, las ciudades están adquiriendo una función particularmente importante como nodos de una red que se expande sobre la base de un sistema mundial de grandes urbes. En la cúspide de esta jerarquía están unas pocas ciudades mundiales, así como un conjunto de urbes internacionales o regionales sobre las que se articulan las relaciones socioeconómicas decisivas a nivel planetario. Se está afianzando así un nuevo modelo de ciudad, escasamente jerarquizada y globalmente conectada, tipificada por Giuseppe Dematteis como "la ciudad difusa" (1998, p. 17).

La progresiva indefinición de lo que se considera como urbano hace que, en vez de tratar de definir la ciudad en abstracto, lo importante sea entender el proceso de urbanización. Como dice David Harvey, lo relevante es

reconceptualizar la cuestión urbana no como el problema de estudiar unas entidades casi naturales, llámense ciudades, suburbios, zonas rurales o lo que sea, sino como algo de esencial importancia en el estudio de procesos sociales que producen y reproducen espaciotemporalidades que son a menudo de tipo radicalmente nuevo y distinto (Harvey, 1996, p. 53).

Por consiguiente,

el proceso de urbanización ha de ser entendido no en

términos de una entidad socio-organizativa llamada 'la ciudad' (el objeto teórico que tantos geógrafos, demógrafos y sociólogos erróneamente suponen), sino como la producción de formaciones espaciotemporales específicas y muy heterogéneas imbricadas dentro de distintos tipos de acción social (Harvey, 1996, p. 52).

Ahora bien, este espacio ilimitado que constituyen las nuevas formas de ciudad dispersa desde el punto de vista físico y funcional está lleno de límites desde el punto de vista social y administrativo. En efecto, por una parte, la extensión de la ciudad sobre el territorio no ha hecho desaparecer las viejas divisiones sociales del espacio, sino que más bien ha transformado su carácter y forma de expresión. Por otra parte, al difundirse a través del territorio, la realidad urbana ha desbordado los antiguos límites administrativos, los cuales, sin embargo, suelen persistir. Asimismo, las nuevas necesidades y problemas que la propia difusión urbana comporta, han forzado la creación de nuevos entes de gestión, con delimitaciones propias, que difieren muchas veces de las preexistentes. Por consiguiente, la ciudad difusa o la ciudad ilimitada se manifiesta también como una ciudad fragmentada social y administrativamente hasta extremos que, con frecuencia, resultan inverosímiles. Se da así la paradoja de que la ciudad sin confines se muestra al mismo tiempo como la ciudad de los confines (Nello, 1998).

Hace ya mucho tiempo que los enfoques netamente cuantitativos, consistentes en la mera consideración del incremento estadístico de la población, dejaron de ser válidos para entender los procesos de urbanización ¿Fueron en realidad completamente adecuados alguna vez tales enfoques? Sea como fuere, lo cierto es que hoy la urbanización se manifiesta como un cambio con un pronunciado carácter cualitativo, como una propagación de estilos culturales, de modos de vida y de formas de interacción social. Lo urbano ya no se encuentra únicamente en las ciudades propiamente dichas. Es más, de lo rural sólo persisten ya apenas algunos vestigios situados al margen del ritmo progresivo de la civilización, algo así como islas en el

plasma de una urbe de alcance global (Baigorri, 1998).

Desde el punto de vista espacial, se podría afirmar que lo urbano no tiende ya a la concentración, sino a la dispersión, a la constitución de formas de ciudad difusa, como se ha dicho más arriba. Pero, hay que entender aquí esta dispersión en un sentido que va más allá del *urban sprawl* puramente físico que está tan presente en la literatura anglosajona. Así, dicha dispersión implica también una progresiva difusión de las redes de información, de la cultura y el poder de decisión, todo lo cual está a punto de hacer realidad la imagen de la aldea global que hace años atisbara McLuhan. Sólo en la medida en que un determinado espacio geográfico se halle todavía in-comunicado, podrá hablarse de que en el mismo existe aún una cierta carga – de intensidad variable – de ruralidad.

Hay que buscar las razones de este fenómeno de creciente dispersión urbana en las presentes condiciones tecnológicas y en las muchas facilidades que para el transporte de mercancías, ideas y personas, así como para la comunicación entre éstas, existen hoy. Todo esto contribuye a que las actuales urbes ya no necesiten, con la misma intensidad que en la sociedad industrial, de la concentración espacial y por ende que se activen fuertes tendencias “hacia la dispersión/fragmentación de los territorios urbanos” (López de Lucio, 1995).

En definitiva, el proceso de difusión territorial de la ciudad hace que sea cada vez más difícil tratar de definir de forma unívoca sus límites. Las grandes ciudades europeas y del resto del mundo se muestran hoy como redes de redes, a menudo discontinuas territorialmente. Redes cuya geometría es muy variable.

Por otra parte, la creciente extensión de la ciudad sobre el territorio da lugar a un consumo de suelo extraordinariamente elevado. Ello, junto con el enorme crecimiento de la movilidad de la población, acarrea formas de desarrollo urbano cuyos costes económicos y ecológicos pueden resultar a medio plazo difícilmente sostenibles. Asimismo, la segregación y polarización social que se derivan de la presente reestructuración económica neoliberal y de las actuales dinámicas urbanas han llegado a suponer graves

Sociologias, Porto Alegre, ano 6, nº 11, jan/jun 2004, p. 28-63

amenazas para el mantenimiento de los principios de seguridad, calidad de vida, equilibrio y justicia social que deben orientar cualquier estrategia de desarrollo urbano (Nello, 1995).

Sin duda, todas aquellas estrategias analíticas dirigidas a hacer posible un mejor conocimiento de las tendencias ahora imperantes en los nuevos procesos de urbanización contribuirán a propiciar el surgimiento y el desarrollo de prácticas socioeconómicas y políticas más adecuadas para su regulación y encauzamiento. Y, la necesidad de idear nuevas estrategias para el estudio de lo urbano se fundamenta en el hecho de que, a medida que las presentes formas de urbanización dispersa o difusa se expanden, las viejas definiciones de ciudad están siendo relegadas como ya no válidas. Dichas definiciones se basaban en la determinación de los umbrales y de las densidades relativas de población, pero esto ya no es adecuado debido a las crecientes dificultades para delimitar claramente qué es lo rural y qué es lo urbano, así como a los continuos movimientos de la población, los cuales ocasionan que territorios que en determinadas horas del día o estaciones de año están sometidos a una fuerte presión demográfica pudieran aparecer estadísticamente como de muy baja densidad poblacional, ya que en ellos no reside permanentemente una elevada población.

En estas circunstancias, los procesos de creciente expansión de sus territorios periurbanos que muchas ciudades están experimentando pueden ser considerados como expresiones de tendencias hacia la progresiva preponderancia de ese nuevo tipo de ciudad difusa, cada vez menos definido y centrado en un espacio geográfico específico, referido por Dematteis. Esta es la situación en la que estamos presenciando un progresivo aumento del grado de competencia entre los territorios y un reforzamiento del papel de las grandes urbes. Las relaciones de los seres humanos con el territorio y la organización socio-territorial están pasando de tener lugar en zonas concretas a desarrollarse a través de redes cada vez más globalizadas y/o extendidas a escala planetaria.

La paulatina extensión del nuevo modelo de urbe global ha hecho

que, desde hace ya tiempo, haya sido superada la tradicional dicotomía entre el campo y la ciudad. Desde luego, siempre hubo una comunicación más o menos fluida entre ésta y aquel y dicha dicotomía nunca fue absoluta. Sin embargo, en contraste con las pronunciadas diferencias socioeconómicas que tradicionalmente solían existir entre el modo de vida rural y el urbano, en la actualidad cada vez es mayor la aproximación entre ambos modos de vida. A este respecto, los territorios periurbanos constituyen espacios en los que se manifiesta con especial intensidad esa aproximación, tal y como corresponde a la naturaleza socioeconómica, híbrida entre lo urbano y lo rural, que caracteriza a las crecientemente preponderantes formas de ciudad difusa que en tales territorios se materializan. De cuales son los indicadores sociales apropiados para medir las características y los procesos de cambio y eventual desarrollo, estancamiento o declive experimentados por los territorios periurbanos se trata a continuación. Veamos primero lo que se entiende por indicador social.

3 La noción de indicador social y sus limitaciones para medir los hechos sociales

Un indicador social podría ser definido como un dato o conjunto de datos que son empíricamente observables y usualmente pueden ser cuantificados. Del mismo modo, podemos hablar de indicadores sociales cualitativos que también son empíricamente observables. El concepto de indicador social ha sido usado durante mucho tiempo por la estadística aplicada para el análisis de diversas situaciones, ya sea en campos sociales particulares o para hacer referencia a indicadores económicos de la sociedad en general, así como por la estadística aplicada a la economía.⁴ En realidad, los indicadores sociales y económicos están estrechamente vinculados entre sí y a menudo es difícil diferenciarlos debido a que los aspectos económicos son también sociales en el sentido más amplio del término.

Como se sabe, la construcción de indicadores sociales tiene como objetivo la medición de la realidad social. Evidentemente, la elaboración de un

⁴ Para más detalle véase el libro de Robert V. Horn (1993, p. 146-147).

particular sistema de indicadores sociales está condicionada por la concreta realidad social que intentamos medir y por el objetivo perseguido con esa medición. En las ciencias sociales, medimos para relacionar unos hechos sociales con otros, los cuales consideramos indicadores de aquellos debido a que los segundos están influenciados o afectados por los primeros. La construcción de cualquier sistema de indicadores sociales implica la vinculación de un lenguaje teórico (conceptos y dimensiones) con un lenguaje numérico (variables e indicadores). Así, podemos medir un hecho social que definimos con un concepto o dimensión particular, como por ejemplo el “nivel de vida”, mediante su asociación con otros hechos sociales susceptibles de ser contabilizados numéricamente, tales como el nivel adquisitivo, la calidad de la vivienda, las pautas de alimentación, la calidad de la dieta, las condiciones ambientales, los niveles de educación, las condiciones de trabajo, etc, etc. He puesto dos veces la palabra etcétera porque considero que cualquier procedimiento para la medición de los hechos sociales es inevitablemente más o menos incompleto, arbitrario y subsecuentemente debatible. Esto es debido, sobre todo, a la dificultad de representar con conceptos la nunca abarcable totalidad de la realidad social. Pues bien, la construcción de un sistema de indicadores implica un proceso de representación en conceptos de esa realidad, la cual siempre excede cualquiera de nuestros propósitos para aprehenderla mediante procedimientos cualitativos o criterios numéricos (por ejemplo, indicadores sociales cuantitativos). Todo esto significa que tenemos que ser completamente conscientes de las limitaciones de estos procedimientos o indicadores sociales y, consecuentemente, intentar elaborar o contemplar un conjunto de indicadores sociales que nos proporcione una aproximación a la realidad social lo más completa que nos sea posible. Esta es la razón por la que en este artículo se sugiere la necesidad de tener en cuenta una aproximación tridimensional para construir un sistema de indicadores sociales, cuyas dimensiones referidas más adelante son la socioeconómica, la político-institucional y la simbólico-legitimadora.

4 La utilización de los indicadores sociales

La utilización de los indicadores sociales se ha extendido a cualquier campo de la investigación social y resulta útil para la descripción de problemas sociales asociados a prácticas de planificación urbanística o para apoyar o rebatir decisiones políticas. Los indicadores sociales nos acercan a una sociedad global con un desarrollo internacional difícilmente controlable, para mostrarnos cuál es nuestra situación con relación a una realidad muy amplia, permitiéndonos hacer comparaciones a través del tiempo y del espacio. Para tal fin, se requiere ir definiendo etapas analíticas desde lo más general a lo más específico. Por ejemplo, la posición socioeconómica de una determinada persona o grupo social puede ser más comprensible a través de dimensiones sociales como la calidad de vida; es decir, cuáles son las condiciones sociales en las que se asienta el bienestar o malestar socioeconómico de esa persona o grupo. La siguiente fase consistiría en definir esas condiciones sociales y así sucesivamente hasta conseguir unos indicadores y unos índices que nos permitan medir la "calidad de vida" de la forma más objetiva posible. Dichas etapas implican tener en cuenta unos planteamientos científicos apoyados en decisiones subjetivas. Este hecho pone de manifiesto que la utilización de indicadores sociales es una práctica muy útil para conocer la realidad social, pero no debemos olvidar las bases teóricas en las que se asientan nuestras afirmaciones. De esta forma, contribuimos a evitar que los indicadores sociales nos puedan conducir a descripciones confusas de la realidad o puedan ser instrumentalizados por parte de diferentes intereses sociopolíticos o ideológicos. A continuación se mencionan dos ejemplos que reflejan lo dicho anteriormente:

- *Los indicadores sociales como herramientas para justificar o criticar ciertas políticas socioeconómicas.* Como una prueba de la ambigüedad y de los diversos y contradictorios significados y expectativas relacionadas con los indicadores sociales podemos observar como, a menudo, los indicadores son usados para justificar o criticar ciertas políticas socioeconómicas. Así, por ejemplo, en los debates parlamentarios, los gobiernos justifican, con frecuencia, sus medidas políticas medi-

ante el uso de ciertos indicadores sociales con el propósito de probar los efectos socioeconómicos beneficiosos de esas políticas. Por otra parte, los grupos políticos y los líderes de la oposición, generalmente, apoyan sus críticas de las actividades del gobierno empleando otros indicadores sociales para intentar demostrar los efectos negativos de sus políticas. Por consiguiente, las decisiones que se tomen o evaluaciones que se hagan de la realidad social a partir de los indicadores sociales dependen de la definición de las diferentes dimensiones que se decidan tomar.

- *El caso de las NACIONES UNIDAS como un paradigma del uso de indicadores sociales para promover el desarrollo.* De acuerdo con esto, los indicadores sociales de esta organización se componen de variables tan diversas como:
 - población.
 - población joven y envejecida.
 - asentamientos humanos.
 - suministro de agua potable y saneamiento.
 - vivienda.
 - salud.
 - enfermedades infantiles.
 - educación.
 - alfabetización.
 - actividad económica y renta.
 - desempleo.

¿Qué marco de referencia tomamos para nuestras comparaciones?
¿Quién establece los límites mínimos para poder calificar de desarrollado o no a un país? ¿Estamos midiendo realidades homogéneas? ¿Tenemos en cuenta la cultura de cada país para acercarnos a su realidad total?

Las respuestas a esta serie de preguntas escaparían al propósito de este trabajo y, aunque no hagan alusión explícitamente al fenómeno periurbano, se ha creído conveniente referirlas como una previa reflexión

para mostrar la complejidad que encierra la construcción de cualquier sistema de indicadores. Como conclusión de este segundo ejemplo, las siguientes afirmaciones resumen y apoyan en la práctica las ideas expuestas en este epígrafe:

- 1) La delimitación de las dimensiones de los indicadores sociales abarca aspectos de la realidad muy amplios y, por lo tanto, difíciles de medir.
- 2) El concepto “desarrollo” es y debe ser ideológico y moral antes que socioeconómico.

5 Cada investigación necesita de la construcción de un específico sistema de indicadores

Lo dicho anteriormente significa que, en general, la elaboración de cualquier indicador social o sistema de indicadores está estrechamente relacionada con los intereses, las metas y los objetivos buscados por los científicos, los técnicos o los planificadores políticos, los cuales son los constructores o los usuarios de tales indicadores. En el caso que nos ocupa, a diferencia de los fines perseguidos por las Naciones Unidas, no pretendo ser una especie de “promotor” directo del desarrollo de las áreas periurbanas, para el análisis de cuyos procesos de cambio social propongo aquí un sistema e indicadores. Sólo aspiro a que esta propuesta sirva de referente a los planificadores socioeconómicos y políticos. Por esta razón, la meta principal de este artículo consiste en establecer un sistema de indicadores que trata de ser una herramienta metodológica adecuada para analizar las dinámicas de cambio socioeconómico que se suelen experimentar en las áreas sometidas a procesos de periurbanización. De todas formas, aunque dicha meta sea lograr una metodología lo más apropiada posible, esto no significa un desentendimiento del objetivo de alcanzar el desarrollo de estas zonas,

que es lo perseguido directamente por los planificadores políticos. Sobre todo, porque la construcción de este sistema de indicadores contribuirá a propiciar la consecución de dicho objetivo, ya que, de esta forma, se aportan herramientas analíticas y sugerencias de cara a hacer unos estudios más rigurosos de las transformaciones que experimentan los territorios periurbanos concretos, para medir su nivel socioeconómico y por ende para trabajar en pos de su desarrollo. Esto último, ya que, cuanto más afinadas sean nuestras investigaciones acerca de las nuevas realidades periurbanas, en mejores condiciones estaremos para realizar un asesoramiento más adecuado a los planificadores políticos.

Para conseguir el fin antes aludido, en una investigación como ésta, que trata de procesos de cambio socioeconómico ocasionados por la periurbanización o rururbanización, los indicadores sociales que necesitamos idear o usar tienen que ser, reitero, herramientas apropiadas para medir dichos procesos de cambio. Pero, antes de definir el sistema de indicadores, veamos algunas de las características más salientes de los contextos periurbanos sobre los que se van a aplicar tales herramientas. El objetivo de ello es determinar que se entiende por área urbana, por territorio periurbano, así como las diferentes formas adoptadas por éste y aquélla, lo cual constituye un paso importante y obligatorio que, a menudo, es olvidado o dejado de lado.

6 Variedad de formas urbanas e imprecisos límites de las áreas periurbanas

De acuerdo con la síntesis de Pumain y Saint-Julien (1993), sin entrar en la amplia discusión teórica de los nombres y los tipos de formas urbanas, en Europa existen cuatro maneras de definir lo urbano:

- a) *las localidades o entidades urbanas*, definidas por sus límites adminis-

- trativos o por un estatuto jurídico próprio;
- b) *las aglomeraciones urbanas o unidades urbanas compuestas*, que agrupan espacios urbanizados con edificación continua comprendidos dentro de una unidad administrativa mayor, o por varias unidades administrativas agrupadas. El criterio de delimitación es la continuidad del espacio construido, no la organización administrativa;
 - c) *las regiones urbanas*, que comprenden las ciudades centrales y su área de influencia o “cuenca de empleo”, normalmente definida por la amplitud e intensidad de los desplazamientos domicilio-trabajo, que es el criterio utilizado para su delimitación;
 - d) *las regiones urbanas poli-nucleares o conurbaciones*, que pueden englobar espacios con un continuo edificado o espacios discontinuos intermedios. Pero, en ambos casos, dichas regiones comprenden varios centros urbanos que polarizan las relaciones inter-territoriales. En sus versiones de mayor tamaño pueden reunir a varias aglomeraciones o regiones urbanas inicialmente separadas, las cuales luego se unificaron debido a la expansión urbana, constituyendo de este modo lo que propiamente se denomina conurbación (Pumain and Saint-Julien, 1993).⁵

Cada una de estas áreas conduce a situaciones diferentes.

- 1) *Área suburbana o área de sub-urbanización*, que corresponde a un primer anillo edificado de la periferia, situado inmediatamente junto al área central. Es el límite de la aglomeración urbana.
- 2) *Área periurbana*, es decir, un anillo exterior, formado por zonas rurales que están habitadas por residentes que trabajan en la ciudad. Es el límite de las regiones urbanas.
- 3) *Área de rururbanización o área rururbana*, definida por la difusión de la población y los modos de vida urbanos a las zonas rurales que rodean a la región urbana (Precedo Ledo, 1996, p. 238).

⁵ Citado por Precedo (1996, p. 237).

Antonio Zárate parte de la siguiente caracterización general del área rururbana:

el proceso de dispersión que caracteriza al crecimiento de la ciudad actual ha dado lugar a la formación de un área de límites imprecisos, donde se mezclan los usos del suelo y las formas de vida del campo y de la ciudad. En el área rururbana se producen los cambios morfológicos y de población más rápidos y profundos de todo el espacio urbano (Zárate, 1984, p. 100) (Cursivas del autor de este artículo).

La franja rururbana es un *espacio físico diferenciado* del resto de la ciudad. Más allá del continuo urbano edificado se extiende la franja rururbana, sobre una zona de profundidad variable, de 19 a 50 kilómetros según las ciudades. Desde el punto de vista físico, aparte de la existencia de suelos de uso rural (campos de cultivo, tierras baldías y masas forestales), el área rururbana se caracteriza por los siguientes espacios:

- *Suburbios*: son agrupaciones importantes de casas y de población próximas a la ciudad.
- *Pequeñas agrupaciones de casas en torno a una factoría*: carecen de identidad administrativa y de nombre.
- *Proliferación de viviendas unifamiliares*: el fenómeno de la rururbanización alcanza su mayor desarrollo en las ciudades actuales, no sólo en las anglosajonas, sino también en las de otras partes del mundo.
- *Suelo ocupado por otros usos urbanos* (Zárate, 1984, p. 100-102).

Desde una perspectiva sociológica, Pahl (1965) trató de resumir las *características socioeconómicas de la franja rururbana*, a saber:

- *Segregación*. La capacidad diferencial de pago de las viviendas nuevas, que se deriva de los desiguales niveles adquisitivos de los diversos

estratos de la población, se traduce en la aparición de formas de segregación residencial. Éstas se manifiestan con mayor o menor intensidad en los distintos territorios rururbanos o periurbanos.

- *Inmigración selectiva*. La franja rururbana atrae residencialmente, en particular, “a los *commuters*, gentes móviles de clase media que tienden a vivir y a trabajar en mundos sociales y económicos distintos y separados de los que son propios de las poblaciones ya más consolidadas” (Pahl, 1965, 72). Quienes vienen a vivir a la franja rururbana constituyen un pequeño sector del total de la comunidad urbana, y tienden a conservar su orientación hacia la ciudad. Son muchos los estudios que han demostrado la existencia en estas personas de una pauta de vinculaciones que no aparece relacionada con la propia de la franja rururbana en la que residen.
- *Desplazamiento cotidiano pendular (commuting)*. Lo que se acaba de decir en el párrafo anterior se debe a que muchas de las personas residentes en la zona rururbana sólo suelen estar en ella por las noches, durante los festivos y los fines de semana. La mayor parte de su vida cotidiana se desarrolla en los centros urbanos a los que se desplazan diariamente, por lo general, con el propósito de trabajar. Esto no afecta solamente a las personas mejor situadas económicamente, sino también a las menos acomodadas. Los desplazamientos cotidianos desde la periferia al centro y viceversa dependen de la disponibilidad de medios de transporte y de su coste, los cuales actúan como factores más o menos restrictivos del diario ir y venir o *commuting* de un considerable número de personas.
- *El derrumbamiento de jerarquías geográficas y sociales*. Esta es una de las conclusiones más interesantes de Pahl y anticipa ya el concepto de la franja rururbana como un *área diferenciada*. En este sentido, no resultan ya directamente aplicables a la franja rururbana las ideas convencionales propias de la teoría de la centralidad, ya que, como se ha dicho antes en este trabajo, está surgiendo en dicha franja eso que ha dado en llamarse la ciudad difusa o dispersa (*dispersed city*). En lugar de existir haces circulares de funciones situados a niveles

jerárquicos particulares reunidos en adecuados nudos, las diversas funciones se están dispersando en numerosos nodos, formando haces especializados o segregados, resultando acelerado todo este proceso por la creciente movilidad que hoy tiene la población. De modo análogo, la segregación de los grupos de población que van llegando, y que mantienen su vinculación con la ciudad, va minando las jerarquías sociales tradicionales de las áreas periurbanas (Pahl, 1965).⁶

Como se ha visto al principio de este apartado, el territorio periurbano se vincula con los límites de la *región urbana* y con espacios predominantemente rurales donde viven personas que trabajan en la ciudad (Precedo Ledo, 1996, p. 238 y ss.). Pero, *región urbana* es un término confuso. Unas veces, se aplica para designar el espacio regional organizado por una ciudad, según el concepto de región nodal o polarizada; otras para denominar un área metropolitana de grandes dimensiones y, también, aunque en menor medida, se emplea para describir una región urbanizada. Este último es el sentido que nos interesa. Según Precedo Ledo (1988, p. 90), una región urbana o urbanizada es una estructura compleja interurbana, formada por una malla o red de asentamientos urbanos dispersos, la nebulosa urbana – pero suficientemente densa e incluyendo las áreas rururbanas – que posee características sociales y económicas propiamente urbanas y funcionalmente está constituida como un territorio unitario. Ese territorio suele estar articulado por esa especie de malla o red de asentamientos urbanos, en la que pueden existir, junto a ciudades simples de diferentes tamaños, pequeñas conurbaciones, estando la red organizada por un área metropolitana de tamaño medio que funciona como elemento organizador de la región.

Los territorios periurbanos y rururbanos son partes integrantes de la región urbana o urbanizada, tal y como es entendida por Precedo Ledo (1988). La región urbanizada es el referente espacial de estudio a la hora de delimitar el territorio periurbano. En cualquier caso, el hecho de que los territorios periurbanos se caractericen por sus fronteras difusas hace que el

⁶ Citado por Carter (1987, p. 435-437).

reconocimiento de los límites entre estos territorios y los rurales resulte casi imposible y, en la práctica, suele basarse en la aplicación de criterios cuantitativos más o menos arbitrariamente establecidos.

Las áreas rurales cercanas a las ciudades han cobrado primero un estatus de reservas territoriales dedicadas a la expansión de zonas residenciales, a actividades industriales o a las grandes superficies comerciales. Fue la amplia difusión de los medios individuales (y, en menor medida, colectivos) de transporte, junto con los más baratos precios del suelo y las expectativas de encontrar unos entornos sociales y ambientales más acogedores lo que dio lugar en las sociedades desarrolladas europeas, sobre todo a partir de los años sesenta del siglo XX, a una gran expansión de los territorios periurbanos, empezando así a conformarse desde entonces esos modelos de ciudad dispersa y de fronteras imprecisas o difusas a los que aquí se viene haciendo referencia.

En este sentido, conviene aclarar que cuando aquí se habla de fronteras difusas no se usa el término "frontera" sólo en un sentido físico o geográfico, sino en una acepción más amplia que incluye también lo socioeconómico. En otras palabras, los límites de lo periurbano son imprecisos, no sólo porque física o geográficamente sea difícil establecer con nitidez una separación clara entre la ciudad y sus territorios periurbanos próximos, o entre éstos y lo que se considera como rural, sino también porque en tales territorios suelen manifestarse formas de sociedad cuyas características sociales y económicas se encuentran a menudo en proceso de cambio y de redefinición.

Este es el motivo por el que dichas fronteras no están claramente fijadas, manifestándose como una especie de realidades híbridas, las cuales constituyen formas de poblamiento y de sociedad que están a caballo entre lo rural y lo urbano. Carter se vale del concepto de "franja rural-urbana" para hacer referencia a estas áreas intermedias (1987, p. 431). Se trata de un efecto de la expansión y la dispersión de la ciudad, que da lugar a unos espacios sociales específicos sólo parcialmente asimilados por el complejo crecimiento urbano. Unos espacios que conservan bastante de los rasgos típicos de ámbito rural, donde muchos de sus habitantes viven, de hecho,

en el campo, pero sin que ello signifique que económica o socialmente dependan de él. Todo esto se manifiesta especialmente en unos modos de trabajo y en unos usos del suelo que unas veces son típicos del medio urbano y otras del rural. El sistema de indicadores que aquí se propone trata de ser adecuado para reflejar esta naturaleza híbrida de tales zonas, así como sus bordes imprecisos antes mencionados.

7 Una perspectiva tridimensional

El objetivo que se pretende al construir el presente sistema de indicadores es conseguir que el mismo sea adecuado para ser aplicado en el estudio de los procesos de cambio y desarrollo socioeconómico de territorios periurbanos muy diversos, así como hacer posible el establecimiento de posibles comparaciones entre ellos. Soy consciente de que este trabajo es una mera propuesta metodológica, que debiera de servir como punto de partida para incitar a reflexiones posteriores, encaminadas a perfeccionar el sistema de indicadores que en él se elabora y conseguir una mejor adecuación de ese sistema a los propósitos investigadores y analíticos que con él se persiguen. En cualquier caso, sean cuales sean los indicadores y el número de éstos que en cada caso se sugiera, considero que una alternativa o modificación de lo que aquí se propone sólo será válida si logra una visión total de los procesos de cambio y desarrollo periurbano desde una perspectiva global. Una perspectiva global significa que debemos de procurar la toma en consideración de los indicadores relacionados con las transformaciones en las dimensiones político-institucional, simbólico-legitimadora y socioeconómica de la realidad periurbana. Dicho con otras palabras, se trata de idear indicadores adecuados para investigar desde una perspectiva tridimensional la realidad de los territorios periurbanos y por ende indagar acerca de su mayor o menor grado de desarrollo y de sus posibilidades al respecto.

En primer lugar, con respecto a la dimensión político-institucional, hay que ver la manera de estudiar cómo, por ejemplo, las políticas urbanas pueden incidir en los procesos de cambio y desarrollo de los territorios periurbanos.

En segundo lugar, en lo que se refiere a la dimensión simbólico-legitimadora, uno de sus objetivos principales es tratar de investigar cómo es percibida, qué simboliza y cómo es legitimada (explicada y/o justificada) la periurbanización por parte de actores sociales afectados por ella, tales como los empresarios, los técnicos de desarrollo, los políticos o los ciudadanos en general.

Evidentemente, tanto los indicadores encaminados a medir la dimensión político-institucional como los ideados para hacer lo mismo respecto a la dimensión simbólico-legitimadora, serán el resultado de los procedimientos y los criterios establecidos para valorar la información obtenida de documentos periodísticos, administrativos o políticos, así como de entrevistas, encuestas, historias de vida o reuniones de grupos. En suma, se trata de encontrar la manera de establecer indicadores adecuados para medir cuantitativamente los resultados de previos trabajos de naturaleza cualitativa.

En tercer lugar, en lo que hace a la dimensión socioeconómica, ésta constituye el núcleo del sistema de indicadores que se propone a continuación para el estudio de los territorios periurbanos. Estudio que se sugiere se haga a partir del análisis de aquellas entidades urbanas definidas por sus límites administrativos o jurídicos, o sea, los llamados municipios o NUTS 5.⁷ La razón de ello se debe a los motivos siguientes:

- a) la aplicación de este sistema de indicadores pretende estudiar unos territorios formados por varios municipios de diferentes formas y tamaños;

⁷ NUTS es un acrónimo de EUROSTAT para hacer referencia a la "Nomenclatura Estadística de las Unidades Territoriales". Nomenclatura realizada con el propósito de tener un referente territorial homogéneo para realizar estadísticas en el contexto europeo. NUTS 5 es aquel espacio equivalente o menor que el territorio que ocupa el "municipio" en España. NUTS 4 puede ser el conjunto de varios municipios agrupados por motivos diversos, por ejemplo la comarca. NUTS 3 se corresponde con el espacio de las "provincias" españolas. NUTS 2 es aquel espacio similar o menor al que ocupan en España las "comunidades autónomas" (regiones). NUTS 1 son agrupaciones de comunidades autónomas.

- b) la mayoría de los indicadores propuestos están fácilmente disponibles a nivel municipal en las bases estadísticas de datos existentes.

8 Sistema de indicadores que se propone

La construcción de este sistema de indicadores está orientada por dos hipótesis ya enunciadas anteriormente. Tales hipótesis son:

- 8.1. los territorios periurbanos tienen unos *límites imprecisos*;
- 8.2. los procesos de periurbanización conllevan *cambios socioeconómicos* en los territorios periurbanos que afectan a su *calidad de vida*.

8.1 Los territorios periurbanos tienen unos límites imprecisos

En primer lugar, la hipótesis que sostiene que los territorios periurbanos tienen unos límites imprecisos, desde un punto de vista general, significa que tales territorios se caracterizan por su naturaleza *rururbana*. Esta *rururbanización* se pone de manifiesto en que su cultura, sus hábitos de vida y su identidad colectiva presentan una mezcla de lo rural y de lo urbano, mostrando la existencia de *flujos* comerciales o demográficos que son *bi-direccionales* (desde la ciudad hacia las áreas rurales limítrofes que constituyen los territorios periurbanos y viceversa). Una de las consecuencias que se derivan de esta afirmación es que las realidades rural y urbana están cada vez más estrechamente relacionadas entre sí. Realidades que, como es sabido, son ambiguas y muy polisémicas, ya que no existen unos criterios comunes desde el punto de vista teórico ni estadístico para determinar lo que se considera como urbano y que se define como rural.

Esto hace que, por lo general, la categorización de los espacios rurales y los espacios urbanos dependa de delimitaciones arbitrarias, basadas en el tamaño de los municipios, o, como mucho, en la cantidad de población empleada en la agricultura o en la industria y en los servicios. En realidad, en nuestros días, lo rural y lo urbano solamente tienen peso específico cuando se ponen en juego las elevadas plusvalías que, en el planeamiento

urbanístico, se derivan del trazado o el retrazado de las líneas de delimitación del suelo urbanizable o considerado como apto para que en él se pueda construir. Desde un punto de vista socioeconómico o cultural, hace ya tiempo que han desaparecido las diferencias y los contrastes que hicieron surgir en pensadores como Simmel la preocupación por conceptualizar el modo de vida urbano. En la actualidad, el espíritu del capitalismo y la sociedad de la información han penetrado hasta tal grado en los ámbitos rurales que ya no resulta nada fácil percibir en ellos diferencias con respecto a los medios urbanos, en lo que se refiere a los hábitos, las actitudes o los valores y, menos aún, en lo relativo a las estructuras socioeconómicas y las relaciones laborales y de producción (Baigorri, 1995).

En estas circunstancias, es casi imposible responder con precisión a la pregunta ¿qué es urbano? Con frecuencia, el término "urbano" es empleado como sinónimo del de "ciudad". Éste y aquel término se usan de manera intercambiable y no existe un acuerdo internacional con respecto a su definición. Casi todos los gobiernos de los países están de acuerdo en que los asentamientos humanos de 20.000 o más habitantes son tipificables como urbanos, pero algunos consideran que asentamientos más pequeños también son urbanos, con varios límites. Sin embargo, muy pocos, calificarían a un pequeño centro urbano entre 1.000 y 2.000 habitantes como una ciudad. Por consiguiente, a pesar de que el término "urbano" puede hacer alusión a asentamientos de población de cualquier tamaño, la mayoría emplean el término "ciudad" para centros urbanos con poblaciones relativamente grandes.

Las estadísticas acerca del grado de urbanización dependen, por lo tanto, de cual es el umbral de población que en los diferentes Estados se establece para considerar un asentamiento como urbano. Un umbral que suele ser más elevado en los países con mucha población, tales como China o India. Por ejemplo, la mayoría de la población rural de India reside en aldeas de 500 a 5.000 habitantes. Por ello, si, tal y como hacen bastantes países, el gobierno de India considerara a los asentamientos de este tamaño como urbanos en vez de establecer el límite superior de 5.000 o más

habitantes, la población de India sería predominantemente urbana.

Teniendo en cuenta la dificultad de distinguir claramente entre lo urbano y lo rural, la mayor parte de los gobiernos define los asentamientos urbanos según un criterio o una combinación de criterios, entre ellos, el tamaño de la población, la densidad de población y otros factores socioeconómicos como, por ejemplo, el porcentaje de la fuerza laboral que está empleada en actividades no agrícolas.

Una muestra de la diversidad de criterios existente para diferenciar entre lo urbano y lo rural es la publicación de las Naciones Unidas *Perspectivas de Urbanización en el Mundo. Revisión de 1996*. De acuerdo con esta publicación, el 46% de los países tomados entonces en consideración definían lo "urbano" basándose en criterios administrativos, el 22% utilizaba el tamaño de la población y a veces la densidad demográfica, el 17% empleaba otros criterios, el 10% no tenía definición, y, por último, el 4% definía su país como completamente urbano o completamente rural.

En lo que respecta a la Unión Europea, por ejemplo, son consideradas como áreas rurales: en Suiza, aquellos distritos (*communes*) de menos de 10.000 habitantes; en Francia, los distritos o *communes* con menos de 10.000 habitantes que residen en viviendas contiguas o con no más de 200 metros de separación entre ellas; en Los Países Bajos, los municipios con una población inferior a 2.000 habitantes, pero con más de un 20% de su población activa ocupada en la agricultura, excluyendo municipios residenciales específicos de empleados que viajan diariamente de su hogar al trabajo y viceversa (los denominados *commuters*); en España aquellos municipios con una población inferior a 2.000 habitantes.

Lo dicho hasta ahora pone de manifiesto que la mera consideración del número de habitantes no es un criterio suficiente para determinar que es lo rural y que es lo urbano en un espacio o ámbito determinados, como tampoco basta con la consideración de datos socioeconómicos de índole estrictamente estadística. De ahí, la perspectiva tridimensional que antes

he propuesto para la caracterización de los territorios periurbanos y el análisis de sus procesos de cambio y/o desarrollo. Asimismo, también hay que tomar en cuenta las *funciones* que cumple un específico espacio o ámbito a la hora de caracterizarlo como rural, urbano o periurbano. De hecho, casi todos los estudiosos de estas cuestiones están de acuerdo con esta opinión. Sin embargo, se puede asegurar que no todos tienen las mismas ideas sobre que es lo urbano y que es lo rural. Esto significa que toda investigación comparativa a este respecto ha de plantearse, como una de sus primeras e ineludibles exigencias, la tarea de establecer unos conceptos y unos criterios cualitativos y cuantitativos comunes acerca de lo que se entiende por lo rural y por lo urbano. Sólo de esta manera se pueden sentar las bases para evitar el riesgo de convertir cualquier investigación comparativa en una especie de “cajón de sastre” conceptual y metodológico. Especialmente, cualquier investigación multidisciplinar que abarque un amplio campo de estudio no debe olvidar esta recomendación.

En concreto, algunos indicadores estadísticos de carácter social que muestran los imprecisos límites físicos y funcionales de las áreas periurbanas son los siguientes:

8.1.1 Límites físicos

Delimitación física:

Con esta dimensión se trata de posicionar el territorio periurbano objeto de estudio dentro del sistema urbano de referencia, con el fin de poder hacer comparaciones de territorios periurbanos situados en otros contextos espaciales. Es decir, localizar en un mapa la situación estratégica de nuestro territorio de interés en el conjunto de la red urbana de la que forma parte. Para ello se propone tomar en cuenta las siguientes variables:

- distancia a la ciudad central;
- distancia a otros centros urbanos;
- distancia a una red de comunicación rápida: autovía, autopista o

carretera nacional.

Cambios en el uso del suelo:

Como se ha dicho antes, la dificultad de delimitar físicamente lo rural con respecto a lo urbano es mayor en los territorios periurbanos al considerarse éstos como áreas intermedias entre lo claramente urbano y lo claramente rural. Este carácter intermedio se manifiesta en las dimensiones siguientes:

- mezcla de los usos agrícolas de la tierra con los industriales o de servicios;
- existencia de extensiones naturales protegidas amenazadas por el impacto de la urbanización;
- creciente uso del suelo agrario como suelo urbanizado o urbanizable.

8.1.2 Límites funcionales

La cantidad de *flujos* comerciales o demográficos nos indica el grado de integración del área periurbana objeto de estudio con el resto de la región urbana en la que está ubicada. Cuando nos referimos aquí a “límites funcionales” pretendemos conocer la integración espacial de esa región urbana.⁸ Esta integración se puede medir por:

- facilidades de comunicación y de conexión de cada territorio periurbano:
- tiempo que se tarda en recorrer la distancia desde ese territorio a la ciudad central o a otros centros urbanos.
- tiempo que se tarda desde ese territorio en alcanzar una red importante de comunicación como autovía, autopista o carretera nacional.

Movilidad demográfica entre el territorio periurbano y el centro urbano del que depende:

⁸ La integración espacial ha sido uno de los siete criterios utilizados por la European Spatial Development Perspective (ESDP) en el estudio de la ordenación territorial en Europa. La integración espacial es definida como el nivel de integración dentro y entre áreas; indica, por ejemplo, el nivel de conexión del sistema de transporte entre las diferentes escalas geográficas. Puede reflejar la voluntad de cooperación de los diferentes cuerpos administrativos en causas comunes que afecten a diferentes unidades territoriales.

Ésta se cuantifica por los flujos diarios de población desde dicho territorio a su centro urbano principal o a otras ciudades relativamente importantes de la región urbana y viceversa. Se trata de desplazamientos cotidianos de la población que se hacen por motivos laborales o de otro tipo y se denominan *commuting*; es decir, son viajes de ida y vuelta en dos direcciones.

Asociaciones:

La pertenencia o no a una asociación común,⁹ por parte de los municipios integrantes de un territorio periurbano específico, constituye también una manifestación del grado de integración social de dicho territorio, así como del interés de esos municipios por afrontar conjuntamente la solución de determinados problemas comunes, tales como, por ejemplo, la recogida de basuras, el aprovisionamiento de agua potable, la eliminación de las aguas residuales, la gestión de espacios naturales comunes o la construcción de parques industriales.

8.2 Los procesos de periurbanización conllevan cambios socioeconómicos en los territorios periurbanos que afectan a su calidad de vida

El efecto de estos cambios sobre la calidad de vida se puede traducir en un empeoramiento, un estancamiento o una mejora de la misma. El concepto de calidad de vida es polisémico y tiene interpretaciones muy diferentes. Dicho concepto es transversal a la perspectiva tridimensional que ha sido propuesta aquí para el estudio de los territorios periurbanos. Por ello, aunque en el presente artículo sólo se hace referencia a la medición de la calidad de vida desde el punto de vista de la dimensión socioeconómica, no debemos olvidar la calidad de vida desde la perspectiva político-institucional, es decir, qué concepto de calidad de vida está detrás de las políticas aplicadas en las áreas periurbanas. Asimismo, en lo que se refiere a la dimensión simbólico-legitimadora, hay que ver como perciben la calidad de vida los actores sociales implicados en la periurbanización o afectados

⁹ En España estas asociaciones de cooperación entre distintos municipios se llaman *mancomunidades*.

de uno u otro modo por ella.

A continuación, enumero algunos de los indicadores que pueden ayudar a medir los cambios socioeconómicos en los territorios periurbanos que afectan a su calidad de vida. Centrándome sólo en la dimensión socioeconómica, tales cambios pueden medirse en función de indicadores como los siguientes:

- *Evolución demográfica de la población residente* en los territorios periurbanos. Las variables a considerar para analizar esta evolución podrían ser las siguientes:
 - población de hecho y población de derecho;
 - población por grupos de edad;
 - tasa de natalidad;
 - tasa de mortalidad;
 - crecimiento vegetativo;
 - saldo migratorio.
- *Evolución del mercado de trabajo*. Para analizar esto habría que considerar las siguientes variables:
 - distribución de la población activa por sectores de actividad. Esta dimensión revela la coexistencia de trabajos característicos del medio urbano, principalmente del sector secundario y terciario, con actividades agrarias y/o típicamente rurales;
 - variaciones en las tasas de empleo y desempleo asociadas a lo anterior;
 - variación de los sectores de actividad que como consecuencia de ello tiene lugar.
- *Evolución de la provisión de servicios*. Las variables a tomar en cuenta en este sentido serían las que se relacionan a continuación:

Servicios de salud:

- variaciones en el número de centros de vacunación por cada uno de los municipios periurbanos;

- variaciones en el número de centros de salud existentes en tales municipios.

Servicios educativos:

- variaciones en el número de escuelas primarias;
- variaciones en el número de institutos de enseñanza secundaria.

Servicios de transporte público o privado:

- variaciones en el número de viajes diarios en el transporte público;
- variaciones en el número de medios de transporte privado en la unidad familiar.

- Niveles de vida:

- variaciones en la renta familiar disponible: como está distribuida la renta;
- variaciones en el espacio disponible en el hogar: personas por habitación, familias en hogares familiares;
- variaciones en los indicadores de pobreza: pobreza moderada y severa. En el caso de España, puede consultarse a este respecto el conocido como Informe FOESSA.

- *Evolución de la vivienda:*

- número de plantas de las viviendas;
- variaciones en el número de casas de nueva construcción.

- *Mejoras o empeoramientos en la gestión del medio ambiente:*

- gestión medioambiental: por ejemplo, variaciones en el número de depuradoras de aguas y de plantas de reciclaje por cada municipio.

9 Consideraciones finales

La lista de indicadores relacionados anteriormente puede resultar incompleta para muchos lectores. Ni que decir tiene que coincido con ellos en esta apreciación. Sobre todo, porque he elaborado dicha lista, no procu-

rando mencionar en ella todos los indicadores posibles, sino tratando de seleccionar, de entre los indicadores disponibles en las bases estadísticas españolas, aquellos que he considerado útiles para el propósito analítico aquí tratado. Por lo tanto, más que como una relación literal de indicadores, esta lista ha de ser tomada por los lectores como una propuesta que les sirva de guía para que ellos seleccionen, de entre los indicadores a su alcance, aquellos que consideren más apropiados para analizar el cambio y el desarrollo de los territorios periurbanos en sus respectivos casos.

En otras palabras, todo sistema de indicadores sociales para estudiar el fenómeno de la periurbanización, lo mismo que cualquier otro fenómeno social, deberá ser construido de acuerdo con el territorio periurbano concreto que en cada caso se trata de investigar y la información estadística disponible al respecto. Por ello, dicho sistema resultará inevitablemente incompleto, lo cual, a su vez, nos remite a la ineludible provisionalidad que se ha de atribuir a cualquier propuesta o procedimiento de investigación científica. Incompletitud y provisionalidad derivadas de la gran complejidad y diversidad de la realidad social en general y, en concreto, de la realidad social periurbana que se ha referido en las páginas anteriores. Esta complejidad y diversidad desafían y desbordan cualquier pretensión de conceptualización o análisis de la sociedad y de los fenómenos sociales, los cuales no se prestan a ser contemplados o comprendidos mediante recetas ni formulas predefinidas. La objetividad que, desde luego, hay que buscar siempre mediante el análisis de lo social no deja, en cierto modo, de ser un tanto ficticia cuando se elabora y trabaja con un sistema de indicadores como el presente, ya que el origen o paso primero para su construcción parte de una elección de conceptos, de dimensiones o de índices. Elección que, al fin y al cabo, requiere de una notable dosis de discrecionalidad y de arbitrariedad por parte del científico social. En este sentido, es muy necesario que todo investigador haga un buen ejercicio de "imaginación sociológica" para conseguir que esa especie de "artesanía intelectual", que en cada caso específico constituye la construcción e implementación del presente sistema de indicadores, logre su propósito de resultar una herramienta analítica lo más adecuada

posible para investigar los procesos de cambio y eventual desarrollo experimentados en el territorio periurbano a cuyo estudio se trata de aplicar.

Y, hay que realizar en cada caso un buen ejercicio de imaginación sociológica porque lo deseable es que el sistema de indicadores esbozado en este trabajo sea considerado, sobre todo, como un elemento para la reflexión, como una especie de punto de partida en cada estudio concreto. Así, como he dicho antes, soy plenamente consciente de que la relación de indicadores aquí hecha precisa de su adecuación a cada caso de periurbanización, en función de las características de éste y de la información estadística disponible al respecto.

En particular, la propuesta metodológica hecha en las páginas precedentes puede ser mejorada, especialmente por parte de aquellos investigadores y planificadores que más implicados están en el estudio o en la comprensión y regulación de las transformaciones de los territorios periurbanos, a cuyo conocimiento más completo es esperable que contribuyan de alguna manera las ideas y los criterios estadísticos que aquí han sido señalados.

Actualmente, gran parte de la dificultad que supone la delimitación de los territorios periurbanos tiene mucho que ver con la habitual imprecisión y la falta de acuerdos entre los estudiosos que se ocupan de ellos para establecer unos marcos conceptuales, investigadores y analíticos comunes. Espero y deseo que la construcción de un sistema de indicadores sociales como el que aquí se ha planteado resulte útil para progresar en el establecimiento de esos marcos comunes. Sobre todo, porque, en la medida en que se avance en este sentido, se estará caminando hacia un mejor conocimiento de los territorios periurbanos, lo cual, sin duda, favorecerá el encuentro de estrategias socioeconómicas, político-institucionales y simbólico-legitimadoras (tendientes estas últimas a motivar a los actores sociales implicados) dirigidas a propiciar el desarrollo de los mismos.

Ese desarrollo depende, en muy gran medida, del grado de influencia ejercida por el crecimiento de las ciudades más cercanas. Así, los procesos de posible estancamiento, de declive o de mejora en los que ahora se encuentran insertos los territorios periurbanos están muy afectados por dicha influencia,

ya que tales territorios reciben de sus centros urbanos impulsos económicos y recursos humanos que pueden hacer variar sus indicadores socioeconómicos hacia mejor o hacia peor. Esto es así porque esos impulsos suelen provocar el desarrollo, pero también, a menudo, conllevan un debilitamiento de las antiguas estructuras sociales y económicas de dichos territorios. Una posible causa de lo segundo es la dependencia que los habitantes de los territorios periurbanos suelen tener de determinados servicios ofrecidos en los centros de las ciudades y la escasa utilización de los recursos endógenos de estos territorios que de ello se deriva. De todas formas, sean cuales sean las razones específicas en cada caso del posible desarrollo, estancamiento o declive de los territorios periurbanos, lo cierto es que puede afirmarse que ello está en función de la manera, más o menos ventajosa, como funciona su relación con los respectivos centros urbanos a los que están vinculados.

Referencias

BAIGORRI, Artemio. **De lo rural a lo urbano**. Texto descargado de la dirección de internet: <<http://www.fortunecity.com/victorian/carmelita/379/papers/rurbano.htm>>. Se trata del Paper presentado al V Congreso Español de Sociología - Granada, 1995. Grupo 5. Sociología Rural. Sesión 1ª. La Sociología Rural en un contexto de incertidumbre.

BAIGORRI, Artemio. **Hacia la urbe global ¿El fin de las jerarquías territoriales?**. Comunicación presentada en el XIV Congreso Mundial de Sociología, ISA, RC07, Montreal. Disponible en: <http://www.ediforma.net/pensar/Urbe_Global.html>.

CARTER, H. **El estudio de la geografía urbana**. Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local, 1987.

CASTELLS, Manuel. **The informacional city**. Oxford: Basil Blackwell, 1989.

DEMATTEIS, Giuseppe. Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. In: MONCLÚS, Francisco J. (Ed.). **La ciudad dispersa**. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 1998.

ENTRENA, Francisco. As Cidades sem Limites. In: MACHADO, Jorge A. S. (Org). **Trabalho, Economia e Tecnologia: Novas perspectivas para a Sociedade Global**.

Sociologias, Porto Alegre, ano 6, nº 11, jan/jun 2004, p. 28-63

Bauru: Praxis, 2003.

HARVEY, David. Cities or Urbanization?. In: **City. Analysis of Urban Trends, Culture, Theory, Policy, Action**, n. 1-2. 1996.

HORN, Robert V. **Statistical indicators for the economic and social sciences**. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

INFO PROJECT. Un futuro urbano. **Center for Communication Programs**, Baltimore, v. XXX, n. 4, 2002. The Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health, In: <http://www.infoforhealth.org/pr/prs/sm16/m16chap1.shtml>

LÓPEZ DE LUCIO, Ramón. La tendencia hacia la dispersión / fragmentación de los territorios urbanos. **Economía y Sociedad**, p. 12. 1995.

NACIONES UNIDAS. **Perspectivas de Urbanización en el Mundo**. Revisión de 1996.

NELLO, Oriol. Políticas urbanas y gobierno metropolitano en el proceso de integración europea. **Ciudad y Territorio**. n. 106, p. 3: 106. 1995.

NELLO, Oriol. Los confines de la ciudad sin confines. Estructura urbana y límites administrativos en la ciudad difusa. In: MONCLÚS, Francisco Javier. (Ed.). **La ciudad dispersa**. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 1998.

PAHL, R. H. Urbs in rure. The metropolitan fringe in Hertfordshire. **London School of Economics and Political Science**. Geogr. Pap. 2, 1965.

PRECEDO LEDO, A. **La red urbana**. Madrid: Síntesis, 1988.

PRECEDO LEDO, A. **Ciudad y desarrollo urbano**. Madrid: Síntesis, 1996.

PUMAIN, D.; SAINT-JULIEN, T. **The statistical concept of the town in Europe**. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities, Eurostat, 1993.

SASSEN, Saskia. **The global city: New York, London, Tokio**. Princeton: Princeton University Press, 1990.

Study Programme on European Spatial Planning (ESDP). Final Report, 2000.

ZÁRATE, A. **El mosaico urbano: organización interna y vida en las ciudades.** Madrid: Cuadernos de estudio. Geografía, Cincel, 1984.

Recebido: 15/12/2003
Aceite final: 03/02/2004

Resumen

Desde la segunda mitad del siglo XX se vienen produciendo procesos de intenso crecimiento y expansión de las áreas urbanas de muchas de las ciudades del mundo. Como consecuencia, está ya muy extendido a escala planetaria un nuevo modelo de ciudad dispersa o difusa, lo cual hace que cada vez sea más difícil definir que es lo urbano y que es lo rural, así como delimitar con claridad las fronteras físicas y socioeconómicas que separan lo primero de lo segundo. En este contexto, los territorios periurbanos, que son espacios de características híbridas entre lo rural y lo urbano, adquieren cada vez más importancia como ámbitos cuya situación socioeconómica, transformaciones y subsiguientes tendencias al desarrollo, el estancamiento o el declive es preciso conocer. Sobre todo, debido a que de ese conocimiento depende, en muy gran medida, la posibilidad de articular políticas adecuadas para regular y/o encauzar dicha situación, transformaciones y tendencias. Ello, con el objetivo de poder contribuir a mejorar la calidad de vida de la población que vive en los territorios periurbanos. En consonancia con esto, el propósito del presente artículo es hacer una propuesta metodológica basada en un sistema de indicadores encaminado a medir el grado de desarrollo, de estancamiento o de declive de tales territorios, así como las transformaciones y las tendencias que éstos están experimentando en las presentes circunstancias de su creciente inserción en la dinámica global.

Palabras-clave: territorios periurbanos, imprecisos límites, situación socioeconómica, procesos de cambio, indicadores sociales y metodología para su análisis.